

Date Accepted: May 11 2014

Date Published: November 15 2013

“Contra el hartazgo de lo real, pero partiendo de él: el gozne sobre el que pivotan la ‘Patafísica y la Literatura Fantástica” Entrevista al escritor de relatos literarios Ángel Olgoso

Lidia Morales Benito

Université libre de Bruxelles (ULB), lidiamobe@gmail.com

Follow this and additional works at: <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas>

 Part of the [Comparative Literature Commons](#), [Fiction Commons](#), and the [Spanish Literature Commons](#)

Recommended Citation/Citación recomendada

Morales Benito, Lidia (2013) "“Contra el hartazgo de lo real, pero partiendo de él: el gozne sobre el que pivotan la ‘Patafísica y la Literatura Fantástica” Entrevista al escritor de relatos literarios Ángel Olgoso," *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos*: Vol. 4 : Iss. 1 , Article 9.

Available at: <http://ir.lib.uwo.ca/entrehojas/vol4/iss1/9>

This Interview is brought to you for free and open access by Scholarship@Western. It has been accepted for inclusion in *Entrehojas: Revista de Estudios Hispánicos* by an authorized administrator of Scholarship@Western. For more information, please contact tadam@uwo.ca.

“Contra el hartazgo de lo real, pero partiendo de él: el gozne sobre el que pivotan la ‘Patafísica y la Literatura Fantástica” Entrevista al escritor de relatos literarios Ángel Olgoso

Abstract/Resumen

En la siguiente entrevista, el escritor Ángel Olgoso nos habla sobre su particular percepción de la realidad circundante y el proceso de escritura meticuloso gracias al cual esa extrañeza con la que mira al mundo puede convertirse en relato literario pues, como él mismo explica “en sus libros, el lector encontrará relatos fronterizos de la realidad, el sueño y la pesadilla; hechos cotidianos contados como sucesos asombrosos y hechos extraños y desaforados contados como sucesos corrientes”. Sus reflexiones acerca de lo fantástico se unen a su labor como fundador del Institutum Pataphysicum Granatensis, donde la ciencia de las excepciones estudia la norma fallida; así, Ángel Olgoso se aventura a explicar el concepto de ‘Patafísica, sin dejar de lado la intuición de lo inexplicable.

In the following interview writer Ángel Olgoso talks about his own perception of surrounding reality and about his meticulous writing process. The latter allows the strangeness of his views to turn into literary narratives. As he explains, “in my books, readers will find narratives bordering on actuality, dreams and nightmares; everyday fact is told as if it were a marvelous happening, while the strange and the lawless, as if normal.” His reflections on the fantastic are part of his work as founder of the Institutum Pataphysicum Granatensis, where the science of exceptions studies the failure of normality. Thus, Ángel Olgoso explains the concept of ‘Pataphysics without leaving aside the intuition of the inexplicable.

Keywords/Palabras clave

Ángel Olgoso, literatura fantástica, ‘Patafísica, entrevista

Inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de escritores, filósofos y científicos cansados de las herramientas de denuncia y de los preceptos nihilistas, recupera las ideas de la Ciencia de las Soluciones Imaginarias de Alfred Jarry con fines utópicos: si la pérdida de valores lleva a la aniquilación del sentido común, lo irracional y el absurdo tomarán poder. Por lo tanto, los escritores contemporáneos adoptarán los nuevos postulados como herramientas para la codificación de su realidad circundante. Si en medio de este caos los significantes ya no consiguen simbolizar significados, el escritor se verá obligado a revertirlos, convertirlos e, incluso, subvertirlos: a buscar su aspecto lúdico, a explorar todas y cada una de sus posibilidades. La ‘Patafísica jarryca –puerta abierta hacia el planteamiento de infinitas soluciones e innumerables causas para un mismo fenómeno–, permite una nueva interpretación de aquello que integra y rodea al hombre. Así, en 1948, bajo la protección y tutela del Docteur Faustroll, Su Magnificencia el Vice-Curador-Fundador Dr. I. L. Sandomir inauguró el Collège de ‘Pataphysique, institución minuciosamente jerarquizada y organizada, que funcionará como lugar de encuentro de escritores patafísicos. En esta misma línea, Ángel Olgoso, escritor de literatura fantástica y terrenal –terrenal y fantástico escritor– funda en 2007 el Institutum Pataphysicum Granatensis, del que él mismo nos habla en esta entrevista.

Ángel Olgoso (Cúllar Vega, Granada, 1961) es fundador y Rector del Institutum Pataphysicum Granatensis y miembro de la Amateur Mendicant Society de estudios holmesianos, maneja admirablemente la lengua, es capaz de pulirla meticulosamente en cada uno de sus relatos. Igual de asombrosa resulta su capacidad para percibir, comprender y saber expresar aquello que se nos escapa a la mayoría de los seres pensantes. Sus libros de relatos están cargados, y es difícil determinar si cargados como un cañón o como un corazón demasiado comprimido, pero terriblemente cargados: *Los días subterráneos*, *La hélice entre los sargazos*, *Nubes de piedra*, *Granada año 2039 y otros relatos*, *Cuentos de otro mundo*, *El vuelo del pájaro elefante*, *Los demonios del lugar* (Libro del Año 2007 según La Clave y Literaturas.com y finalista del XIV Premio Andalucía de la Crítica), *Astrolabio*, *La máquina de languidecer* (Premio Sintagma 2009), *Los líquenes del sueño. Relatos 1980-1995* (finalista del XVII Premio Andalucía de la crítica), *Cuando fui jaguar*, *Racconti abissali*, *Las frutas de la luna*, *Almanaque de asombros*, y tantos otros títulos que aún se están cocinando a fuego lento.

1. Si tuvieras que resumir muy brevemente el concepto de ‘Patafísica para orientar a los lectores, ¿cómo lo explicarías?

Lo intentaré, aunque me temo que uno sólo se puede acercar a tan sagrado misterio mediante aproximaciones (geometría novísima del conocimiento, método especulativo, escuela filosófica, mistificación, actitud interior, reacción bufonesca, revulsivo, manera distinta de percibir y formular el mundo, etc.) pues se escapa como agua entre los dedos.

La ‘Patafísica (etimológicamente, la ciencia que está más allá de la metafísica, de igual manera que la metafísica está más allá de la física) se debe al autor de *Ubu rey*¹, Alfred Jarry. Esa “ciencia increada” o “ciencia de todas las ciencias” ve la luz en su obra *Gestas y opiniones del Doctor Faustroll, patafísico*², de 1898. Es la ciencia de las soluciones imaginarias; la ciencia de lo particular, la que estudia los fenómenos, los accidentes, las anomalías; la ciencia, por tanto, de las excepciones, entendiendo que en la vida todo son excepciones y que las leyes físicas son, precisamente, excepciones no excepcionales, sin ningún interés.

La ‘Patafísica tiene como tarea principal huir de la banalidad circundante, de la losa muerta de una cultura adquirida durante cincuenta siglos y de una ciencia de lo general, constreñida a preferir la solución que conviene a los hechos. A la luz del razonamiento, del humor y del azar, la ‘Patafísica constituye una crítica de las costumbres capaz de sustituir con ventaja al conocimiento y a la moral convencionales. “Nada es extraño a la ‘Patafísica puesto que en la vida todo son excepciones”, “A lo fácil por lo difícil” o “La existencia no es todo, es incluso lo mínimo”, son algunos de los postulados de esta disciplina arbitraria pero rigurosa, siendo su emblema la espiral (“la Grande Gidouille”), que representa el conocimiento perpetuo. Al ser la ‘Patafísica la Suprema Instancia, más allá de la cual no hay nada, un eterno Presente, tanto en el sentido temporal como en el de regalo y feliz sorpresa, no debe preocuparnos su futuro: si la humanidad desapareciera, la ‘Patafísica proseguiría sola y al margen de cualquier participante.

2. ¿Cuándo, por qué y con qué finalidad surge el Institutum Pataphysicum Granatensis?

Durante diez años fui el único miembro y, por pudor, no hice nada para consolidar la ‘Patafísica en Granada hasta que el 25 de enero de 2007, espoleado por un amigo y aprovechando mi conferencia *Aproximación imposible a la ‘Patafísica*, decidí desocultarlo oficial y públicamente. El I.P.G. es un organismo dependiente e independiente del Collège de ‘Pataphysique francés (en el nº 25 de *Viridis Candela*, revista trimestral del Colegio, el I.P.G. fue reconocido oficialmente por el Proveedor Editor General y Representante Hypostático de Su Magnificencia, Thieri Foulc y, en su nº 11, *Le Correspondancier du Collège du 'Pataphysique* le dedicó un reportaje de cinco páginas con textos, fotografías, collages y patartefectos). Tras fundarlo, mi cometido en el I.P.G. es el de Rector Magnífico y Proveedor-Propagador, el de crear y otorgar los cargos grecolatinos, los diplomas y las insignias espirales (del color amarillo y negro de las abejas, evocador a la vez de la miel

¹ Jarry, Alfred. *Ubu roi, drame en 5 actes, en prose, restitué en son intégrité tel qu'il a été représenté par les marionnettes du Théâtre des Phynances en 1888*. Paris: édition du "Mercure de France", 1896.

² Jarry, Alfred. *Gestes et opinions du docteur Faustroll, pataphysicien: roman néo-scientifique*. Paris: E. Fasquelle, 1911.

del conocimiento y del aguijón crítico y desletargador) a los Sátrapas Trascendentes que se han ido sumando a la iniciativa –unos 25 ya–, entre los que se encuentran José María Merino, Umberto Eco y diversos escritores, pintores, profesores, científicos e incluso magos. El I.P.G. vivió, a lo largo de dos años, un feliz periodo de crecimiento: encuentros y veladas; conferencias; una página web propia a cargo del escritor José Vicente Pascual, donde se publicaban las valiosas y desopilantes aportaciones creativas de los Regentes de las Cátedras; la supervisión y presentación del volumen *El siglo Ubú*; y la convocatoria anual del Premio Internacional “Antonio Fernández Molina” al Espíritu Patafísico, que en su primera edición recayó en Ramón Sabatés – creador durante décadas de los Grandes Inventos del TBO– y la segunda en el poeta vanguardista Carlos Edmundo de Ory.

3. ¿A qué se debió el ocultamiento del Institutum Pataphysicum Granatensis?

Su hibernación se debió, principalmente, a que el tráfigo de actividades comenzó a robarme demasiado tiempo: si a lo largo de treinta años los relatos habían sido mi vida íntima y verdadera, desde hacía dos la ‘Patafísica ocupaba casi por completo mi escasa vida social y creativa. Era algo muy grato y fecundo, debo reconocerlo, pero necesitaba volver a centrarme en la literatura, había cientos de historias esperándome, cajones llenos de portafolios con notas, material y documentación, carpetas atiborradas de títulos de relatos y aun de libros. Una perspectiva desalentadora para alguien de mi torpeza y lentitud, que debe encontrar el momento propicio para luego escribir trabajosamente y con cuentagotas.

De todas maneras, la puerta permaneció abierta a una futura desocultación (eventualidad perfectamente contemplada en su idiosincrasia) y a la elevación al rango de Sátrapa Trascendente de numerosas personas que, en este lapsus temporal, han mostrado su deseo de unirse a tan singular proyecto. De hecho, en la primavera de 2013, tras más de lustro de ocultación – transitoriamente perpetua– y de inactividad –innecesaria pero consecuente–, se procedió, durante un encuentro informal en Granada con José María Merino, a la Desocultación definitiva del IPG. A partir de aquel entrañable encuentro, se realizaron numerosas propuestas cOnCURRENTES (Reuniones Estacionales periódicas presididas por la Candela Verde –a las que se acude con la reglamentaria insignia espiral–, página web propia, una Gran Exposición Patafísica invisible, el patalanzamiento de aviones de papel con consignas patafísicas, ágapes de hermanamiento, el aprendizaje por parte de todos del Himno del Heroico Destacamento Patafísico de Camellería, etc.), y se inició una serie de publicaciones internas, los Escarbadientes Espirales del IPG, siendo sus primeros títulos *El clítoris de Arrabal* y *El abrazo de la Venus de Milo (florilegio patafísico)*.

Debo aclararte que los Sátrapas del I.P.G. son cooptados –por iniciativa propia– si muestran un interés genuino hacia la ‘Patafísica, dándose por entendido que se trata siempre de seres creativos, con inquietudes intelectuales

y artísticas. No están sometidos a ninguna regla, actúan patafísicamente con su sola presencia o incluso con su ausencia; sin embargo todos son miembros catalizadores, muy activos, también cuando se abstienen de toda actividad. Y es que según el Artículo 11 de los Estatutos del Colegio, la ‘Patafísica “no obliga a nada, sino que, por el contrario, desobliga en todos los sentidos de la palabra desobligar y de la palabra sentidos”’.

4. Y, más concretamente, ¿qué espacio tiene la ‘Patafísica en tu vida? ¿eres escritor patafísico o patafísicamente escritor? ¿puede uno dejar de ser patafísico?

Podría decirse que la ‘Patafísica ocupa un espacio al mismo tiempo central y periférico; es decir, he tenido épocas en las que era deliberadamente consciente de la naturaleza patafísica del mundo y de mí mismo, y otras en las que no lo era en absoluto. A principios de los ochenta, tiré del hilo de la ‘Patafísica al descubrir la vida y obra de Boris Vian, el más fino de sus príncipes, y el que retomó el lema “Me esfuerzo de buena gana en pensar cosas en las que pienso que los demás no pensarán” de una obra menor de los dramaturgos Flers y Caillavet. No me considero patafísico (he conocido a algunos que lo son de nacimiento, como el Sátrapa del I.P.G. Andrés Sopena) sino un simple autor de relatos breves fantásticos, o de pequeñas construcciones imaginativas en prosa, que cree que la ‘Patafísica y la literatura fantástica son hermanas siamesas unidas por la espalda. Ambas, armada con el pensamiento científico una y con la imaginación artística otra, cuestionan el edificio aristotélico, intentan trascender las limitaciones. Ambas se ocupan del universo real y de las combinaciones de sus piezas, pero también de distintas perspectivas desde el que contemplarlo e incluso de los universos posibles. De hecho, esa divisa patafísica que rige mi vida creativa podría ser perfectamente el gozne sobre el que pivotan las dos disciplinas.

Sin embargo, la manifestación más evidente de la Patafísica en mi obra se encuentra en *Nubes de piedra*, una antigua recopilación de relatos primerizos, especialmente en textos como *Pulstar*, *El Club de los Novecientos Flautistas* o *China*. Después, ese marcado perfume se ha ido diluyendo hasta convertirse en un leve efluvio semejante al que rodea a la literatura fantástica.

Pensándolo mejor, sí soy patafísico. Aunque pocos hombres pongan en práctica la ‘Patafísica conscientemente, todos somos patafísicos desde el momento en que la singularidad hace de cada persona una excepción. En realidad todo es patafísico: hasta el mismo Universo no es más que una insignificante excepción de la ‘Patafísica.

5. Si la ‘Patafísica y la literatura fantástica son hermanas siamesas unidas por la espalda, modifíco la pregunta: ¿qué espacio tiene lo fantástico en tu vida? ¿cómo y en qué momento te asalta lo fantástico?

“Sólo lo extraño me es familiar”, escribió Carlos Edmundo de Ory; “la literatura debe hacer la crónica de la extrañeza”, suele decir Merino. Yo creo, además, que lo extraño modifica nuestra percepción de la realidad. Y si

consideramos acertada la definición que dio Walter Pater del Romanticismo (“la suma de la extrañeza y la belleza”), entonces soy un romántico, un ensoñador. La mía es una literatura de imaginación que sigue luchando contra el hartazgo de lo real, pero partiendo de él. En mis libros, el lector encontrará relatos fronterizos de la realidad, el sueño y la pesadilla; hechos cotidianos contados como sucesos asombrosos y hechos extraños y desaforados contados como sucesos corrientes. Sin embargo, aunque cultive la literatura fantástica, nunca olvido que debe haber algún vínculo entre las palabras y el mundo: lo fantástico es una forma de conocimiento tan eficaz como cualquier otra para desenmascarar las obscenidades de lo real. Hubo épocas en mi vida en que compartí al cien por cien la confesión de Poe: “Las realidades del mundo me afectaban como visiones solamente, en tanto que las locas ideas del país de los sueños llegaban a ser, en cambio, no la materia de una existencia de todos los días, sino su única y entera existencia”. No obstante, de un tiempo a esta parte creo que estoy intentando reconciliarme con la realidad, potenciar su misterio a la hora de representarla o interpretarla, transmitir esas pocas experiencias fundamentales de la condición humana, convertir en sustancia estética los misterios de la existencia. De hecho, a veces me siento como un pelícano que regurgitara sueños, visiones o historias imposibles para extraer –mediante la alquimia de las palabras– su esencia y entregársela de forma verosímil al lector (según la *Poética* de Aristóteles, lo imposible verosímil es preferible a lo posible pero no convincente).

Realmente no es que lo fantástico me asalte, es que –como suelo decir– mi visión de las cosas es extraña pero la realidad lo es aún más. Supongo que de esa peculiar percepción de un mundo extraño nacen mis relatos, que no son sino disciplinadas ensoñaciones. En mi último libro, *Las frutas de la luna*, juego con la mirada desde una perspectiva totalizadora: hay relatos que son una visión de conjunto de la especie; otros que aplican a los seres humanos una lente de aumento; y otros donde se alternan las dos perspectivas, la del microscopio y la del telescopio, a la hora de acercarse a las sombras de la condición humana. Salir de nosotros mismos y de nuestro planeta nos relativiza y, al mismo tiempo, acentúa el significado de nuestras vidas. Siempre me ha fascinado la astronomía porque, junto con la literatura, intenta abarcar los límites del universo, alcanzar lo inalcanzable, el delicioso vértigo del infinito. Como dijo Carl Sagan, vivimos en una mota de polvo suspendida en un rayo de sol en el vacío del espacio, ¿se puede pensar en algo más fantástico?

Si lo fantástico es la realidad vista por dentro, y el realismo la misma vista por fuera, quizá podríamos suponer que la ‘Patafísica es una visión ubicua de lo real, una visión de conjunto que nos proporciona un privilegiado y libérrimo mirador. Ya el *Código de Hammurabi* incluía en sus enumeraciones no sólo la realidad común y observable, sino también lo excepcional y todo lo posible. En definitiva, para responder con una frase a tu primera pregunta tal vez nada más apropiado que las palabras de Ibsen: “Vivir

es combatir contra los seres fantásticos que nacen en las cámaras secretas de nuestro corazón y de nuestro cerebro”.

6. El mimo con el que colocas, tiñes y descolocas cada palabra en la hoja en blanco; el trabajo largo y riguroso con el que crías tus obras no permite pensar que, una vez publicadas, seas capaz de desvincularte de ellas; ¿qué relación mantienes con cada uno de tus relatos?

Durante el proceso de escritura, toda mi energía se concentra en buscar la excelencia de cada relato; en armonizar fondo y forma; en dar cuenta de mis obsesiones; en conciliar, de la manera más exquisita posible, las asperezas de la realidad con la idealidad del arte; en capturar en una página esa especie de humo que es la imaginación; en acuñar un mecanismo perfecto que a la vez sea un organismo vivo, una historia cuya inquietud no provenga sólo de los hechos narrados.

Durante el proceso de escritura no olvido esa célebre máxima de Flaubert, “preferiría reventar como un perro antes que meterle ni un segundo de prisa a una frase mía que no esté madura”.

Durante el proceso de escritura, trabajo a conciencia una prosa precisa, a veces densa y exuberante, cercana siempre a la poesía, en ocasiones al desconsuelo metafísico o la intensidad elegíaca, una prosa que –según la idea de Sartre– se sirve de las palabras pero también sirve a las palabras, para que el lector crea tener entre las manos algo hermoso, singular como el trabajo de un orfebre, páginas que hay que leer despacio, saboreando cada palabra.

Durante el proceso de escritura, experimento lo que Séneca decía sentir con un libro: puedes prolongar tu mortalidad, eres libre de las limitaciones de la humanidad, todos los tiempos están a tu servicio como al servicio de un Dios.

Pero, tras el proceso de escritura, los relatos concluidos quedan inevitablemente atrás, desalojados por el empuje de multitud de nuevas historias que piden paso con mayor o menor vehemencia. Por supuesto, fue tan deliciosamente ardua la tarea de escribirlos, que a cada uno de ellos lo llevo grabado a fuego en mi cabeza; y si me preguntan por cualquier detalle puedo localizarlo mentalmente, acordándome incluso del momento o las circunstancias concretas que rodearon su nacimiento. Me consuela pensar que, pese a mi mala memoria, no he olvidado ni uno del medio millar de relatos que he escrito en los últimos treinta y cinco años.

7. En 1960, dentro del marco del Colegio de ‘Patafísica, Raymond Queneau y François le Lionnais crearon el Taller de Literatura Potencial (OuLiPo). En tu opinión, ¿qué papel tiene el OuLiPo en la ‘Patafísica? ¿por qué consideras que el OuLiPo no es un concepto puramente patafísico?

Para ser exactos, el OuLiPo es una Sub-Comisión del Colegio nacida posteriormente a una gran reorganización del mismo y elevada después, en 1966, a rango de Co-Comisión por decisión de Su Magnificencia Opach. Al

igual que el OuLiPoPo (Taller de Literatura Policial Potencial), otra Sub-Comisión con la que no tiene ningún vínculo jerárquico o estructural más allá de su origen patafísico.

Es cierto, en los años 60 el Colegio dio a luz una forma aún más rigurosa de aplicar el conocimiento a la creación: los talleres potenciales. El primero y más célebre, el que has citado, buscaba estrategias matemáticas que permitieran creaciones literarias. Poco después del OuLiPo se materializaron talleres potenciales de pintura, teatro, música, cine, historia, cómic, etc. Y todos jugaban con las probabilidades, con las combinaciones, con las asociaciones impensadas, sin descartar ninguna vía de acceso al conocimiento. Podemos afirmar que todos son excrecencias que, emanando de la ‘Patafísica y aun independizándose de ella, la enriquecieron con su diversidad y sus evidentes intersecciones.

No es que no considere patafísicos estos proyectos sin duda fascinantes, es que me desagrada un tanto la excesiva especialización, la pasión desahogada por el experimento verbal, la estricta sujeción a unas reglas, a unas formas, a unas estructuras determinadas, por muy novedosas que resulten todas ellas. O, sencillamente, que nunca me han gustado las matemáticas: incluso suponiéndolas poseedoras de una especie de poesía pura o de la mismísima música de las esferas, intuyo que con tales estrategias numéricas, con tales combinaciones, el artista se coloca voluntariamente un corsé que coarta la absoluta, la prodigiosa libertad con la que puede y debe enfrentar su tarea.

Quizá Rémy de Gourmont tenía la clave de todo este asunto: “La esencia es esencial, y la forma es formal, pero la forma es la formalidad de la esencia”.

Muchas gracias, Ángel, por dedicar a esta entrevista tus valiosas reflexiones.
